

DE MITLA A SUMATRA: EL ARTE DE LA GRECA TEJIDA

Mitla es extrañamente distinta de los otros restos precolombinos... Los muros... están cubiertos por dentro y por fuera por decoraciones de dibujos geométricos de un tipo tal como no se encuentra en ningún otro lugar... Lo más curioso de estos dibujos es esto: todos ellos están manifiestamente inspirados y basados en dibujos textiles. A menudo se han reproducido en piedra las técnicas de la construcción y el tallado en madera. Pero tejido petrificado... esto es, ciertamente, extremadamente raro.

Aldous Huxley, 1934

La espiral aparece en el arte de todos los pueblos a lo largo de toda la historia. Nuestros ojos parecen seguir por instinto las líneas que giran; la sensación de dar vueltas nos marea por un momento y nos produce placer. Una vez que la gente comienza a tejer, el lienzo se cubre de serpientes y caracoles. En el telar es fácil trazar una franja, pero es difícil curvarla, de manera que la espiral se convierte en greca y mantiene así su poder para atraer nuestra mirada. Al inaugurar el Museo Textil de Oaxaca queremos mostrar cómo la espiral ha fascinado a las tejedoras de cuatro continentes, donde los diseños de greca y el telar mismo han surgido de manera independiente, sin necesidad de copiarlos de otra fuente.

Tiene sentido queelijamos este tema inaugural para el Museo porque la greca escalonada es emblemática de Oaxaca. La encontramos en la ropa representada en los primeros murales de Monte Albán; de allí pasa a la cerámica, a la orfebrería y a los mosaicos de piedra, y perdura hasta la fecha en la indumentaria indígena en su forma original tejida. Reaparece en las artes plásticas y en el diseño gráfico contemporáneo cuando se trata de comunicar un mensaje regionalista. Si en la antigüedad la greca estuvo vinculada simbólicamente con la tierra y los temblores, el valle donde vivimos pareciera ser el epicentro de un terremoto que alcanzó los rincones más lejanos del planeta. Visitar esta exposición es recorrer México, Centro y Sudamérica, África Ecuatorial, Medio Oriente, el Centro de Asia, China, Japón e Indonesia, para regresar a Oaxaca y constatar que los meandros tejidos se petrificaron en Mitla, como escribió Aldous Huxley.

Al seguir ese largo recorrido, la exhibición busca hacernos pensar acerca de la universalidad del gusto de los seres humanos, pese a las distancias geográficas y culturales. Además de provocar placer visual, las grecas propician la creatividad simbólica. Las mujeres chinantecas del norte de Oaxaca tejen en sus huipiles un rombo rodeado de espirales a la altura del

pecho. Las pequeñas grecas son para ellas “botones de vida” que representan diferentes etapas de la existencia, y el diseño entero es una puerta que protege su alma. En el sur de Sumatra, los tejidos llamados tampan delimitan el espacio sagrado en las ceremonias cuando una persona nace, se casa y muere. Los tampan están adornados con una profusión de grecas que plasman de manera general la vitalidad de los brotes tiernos de las plantas y evocan por ende la fertilidad de la tierra. En términos más específicos, las grecas dan forma a las barcas que transportan mágicamente al ser humano de una etapa de su vida a la siguiente. Al contrastar estas interpretaciones idiosincráticas con la similitud de los tejidos de un lado a otro del mundo, la exposición aspira a transmitir también una emoción de asombro ante la capacidad humana para imaginar y dar sentido a los diseños. Las espirales de la naturaleza se convierten en grecas como metáforas de nuestra vida.

En su origen, la palabra greca quiso decir “griega”. Las líneas serpenteantes dominaron el arte de la Grecia arcaica y perduran hasta hoy en los textiles de los Balcanes, Anatolia y Persia, donde adornan las alforjas y las petacas de los pastores trashumantes. Los bronceos chinos de hace tres mil años, contemporáneos de las urnas geométricas griegas, atestiguan también el gusto por la greca, que sigue vigente en los tejidos y bordados de varios grupos en las montañas del sur de China. Luce de modo prominente en los portabebés que son el orgullo de las mujeres miao, dong y zhuang.

La greca en el ajuar de las novias del Centro de Asia. Los camellos de la procesión nupcial de los turkmenios van cubiertos de alfombras y lienzos de seda. Sobre ellos se cosen pequeños talismanes bordados con grecas, deseando la buena ventura a la pareja. El diseño se transforma en un árbol de la vida en las almohadas y cubremesas que preparan las jóvenes del valle de Swat para su dote. Román Gutiérrez, artista magistral de Teotitlán del Valle, ha tejido para esta exposición dos piezas de calidad extraordinaria que evocan la fi- nura de los sarapes mexicanos de fiesta en el siglo XIX, cuando eran parte obligada del traje del novio. Los tapices de Román retoman los diseños textiles de las paredes de Mitla.

Este espacio que fue una capilla nos permite mostrar textiles de gran fuerza simbólica en contrapunto con la tradición cristiana. Largas faldas de rafia tejida y bordada envuelven las caderas de los danzantes bakubas en la selva tropical africana. La música rítmica, las danzas complejas y los tejidos con grecas vibrantes expresan la vivencia espiritual de numerosos pueblos en el continente de donde proviene la especie humana. Las tejedoras huicholes del occidente de México pasan sus manos sobre el lomo de una víbora para adquirir destreza para tejer las grecas complicadas de sus fajas y cintas, tejidos que se convierten mágicamen-

te en serpientes para pedir la lluvia. En el norte de Oaxaca, las mujeres chinantecas labran en sus huipiles a la altura del pecho un rombo rodeado de espirales. Las pequeñas grecas son para ellas “botones de vida” que representan diferentes fases de la existencia, y el diseño entero es una puerta que se cierra para proteger su alma. De Mitla a Sumatra, las manos de las tejedoras convierten en grecas las espirales de la naturaleza como metáforas de nuestra vida.

Los tejidos llamados *tampan* delimitan el espacio sagrado en las ceremonias cuando una persona nace, se casa y muere en el sur de Sumatra. Los *tampan* están adornados con una profusión de grecas que plasman de manera general la vitalidad de los brotes tiernos de las plantas y propician así la fertilidad. En los ejemplos más gráficos, las grecas dan forma a las barcas que transportan simbólicamente al ser humano de una etapa de su vida a la siguiente. Más allá de Sumatra, las grecas se convierten en la figura humana misma, al representar a los venerados ancestros en las prendas rituales de Sumba y Timor. En el ámbito islámico, en cambio, donde pesan restricciones religiosas sobre la representación del ser humano y los animales, los tejidos recrean una geometricidad abstracta, más afín a las piezas africanas.

Alejandro de Ávila

Curador

Museo Textil de Oaxaca

19 de abril de 2008 – 25 agosto de 2008